

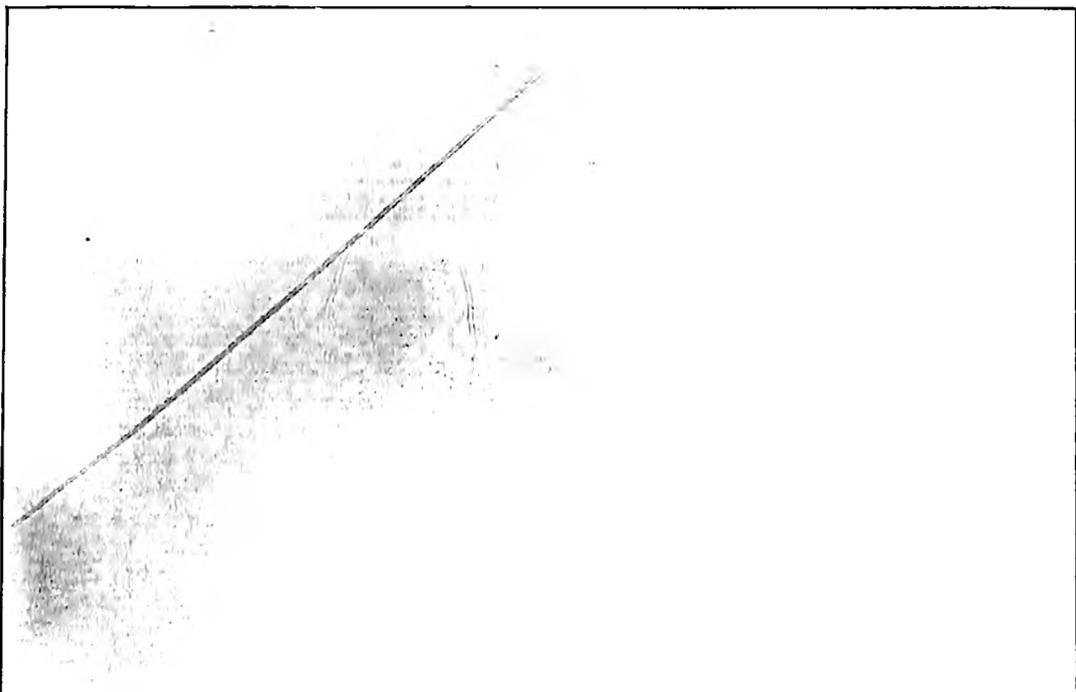
MINISTERIO

adventista

marzo-abril de 1982



Puesta a punto ministerial



No cruce el puente

“No crucéis el puente antes de llegar a él. No hagáis un tiempo de angustia antes de que llegue. Muy pronto arribaréis a él, hermanos. Debemos pensar en el hoy, y si cumplimos bien las tareas de hoy, estaremos listos para las de mañana”.

Mind, Character, and Personality, pág. 470.

Año 30 Marzo-Abril Nº 175

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Ver para creer
- 4 Tesoros en vasos de barro
- 6 ¿Qué, pues, tendremos?
- 10 Las mudanzas tienen su encanto
- 13 Puesta a punto ministerial
- 16 El lugar de los niños en el culto
- 18 Inspiración-revelación — III
- 22 La Escritura es inspirada por Dios
- 26 Miguel Angel: teólogo y poeta

DIRECTOR

José Tabuena

CONSEJEROS

Carlos E. Aeschlimann

Daniel Belvedere

José Bessa

REDACTORES

Osvaldo Gallino

Alberto Novell

EL MINISTERIO ADVENTISTA. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 88 451

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

Ver para creer

de corazón
a corazón



No son pocos los que piensan que la era de la evangelización ha terminado.¹ Desde los días del Edinburgh World Missionary Conference (1910) hasta ahora, el pensamiento protestante ha sufrido notables cambios en lo referente a la gran comisión dejada por Jesucristo. New Delhi (1961), México (1963), Uppsala (1968), Montreux (1970), Bangkok (1972-1973), Nairobi (1975), para citar algunas reuniones de las más significativas, han sido testigos de un gradual abandono de parte del Concilio Mundial de Iglesias de los conceptos tradicionalmente aceptados sobre evangelización. Pese al Berlin Congress on Evangelism (1966), Minneapolis Congress (1968), Jerusalem Prophecy Conference (1971), Explo 72, Dallas, Key 73 y The International Congress on World Evangelization, de Lausanne (1974) con sus intentos por mantener vigente la responsabilidad misionera y evangelizadora, el mundo protestante ha decaído al respecto. No son pocas las denominaciones que están siendo absorbidas por la preocupación de proveer de reivindicaciones económicas, políticas y sociales a los menos favorecidos utilizando métodos tradicionalmente considerados al margen del Evangelio.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día todavía conserva su interés por la evangelización, aun cuando en ciertos sectores del campo mundial parece haber un languidecimiento del mismo, y en otros un motivo de preocupación. De hecho, el gran desequilibrio entre empleados administrativos (que son una abrumadora mayoría) y los que están directamente dedicados a la proclamación del mensaje, podría ser un indicio de que la savia evangelizadora debiera ser reactivada.

El documento Evangelismo y la Terminación de la Obra,² publicado en 1976 por la Asociación General habla tanto de la firme determinación del más alto cuerpo de la iglesia de mantener vivo el evangelismo dentro de los cánones bíblicos, como de la captación de algunos signos de enfriamiento en dicho terreno.

Las dos divisiones de habla hispana estarían dando indicios de una creciente convicción y fervor en la línea de la evangelización pública. El tenor de los documentos votados en los últimos años en la División Interamericana, y respaldados por el éxito en la ganancia de almas; los documentos sobre penetración, que en forma gradual vienen impulsando las actividades de la División Sudamericana en los últimos años, especialmente el plan para el quinquenio votado en noviembre de 1980; son todos hechos claros que muestran tanto la convicción como el interés en la evangelización de estas dos divisiones del campo mundial.

Pero más que con documentos, la Iglesia tendrá que decirlo a través de un ministerio guiado por el Espíritu como para que ese mundo, esos ángeles y ese universo para los cuales somos espectáculo, entiendan que creemos en la evangelización.

Daniel Belvedere

1. J. Herbert Kane, Christian Missions in Biblical Perspective (Gran Rapids, Mi. Baker Book House, 1976), Prefacio.
2. The Ministry, dic. 1976, págs. 3-10.



el pastor

Tesoro en vasos de barro

Kenneth R. Prather

Lo que su congregación crea acerca de usted determinará en gran manera su éxito al comunicarse con ella. He aquí cuatro maneras de aumentar su influencia sobre la congregación.

PHILLIPS BROOKS definió la predicación como "presentar a la verdad a través de la personalidad". Brooks comprendía, al igual que otras autoridades en homilética y comunicación, que para que un sermón pueda ser persuasivo no sólo es importante el mensaje sino también la percepción que la congregación tenga del mensajero.

Aristóteles, que fue uno de los más importantes estudiosos de la persuasión, observó que el carácter personal del orador es el medio más efectivo de persuasión que posee. Roger Nebergall, ex jefe del

departamento de comunicación de la Universidad de Illinois, sostiene que en una situación retórica la oratoria es de importancia menor; la persona que habla y la actitud de la audiencia con él son los factores más importantes de la persuasión.¹ Más de cien estudios científicos sostienen la teoría de que la imagen del orador tiene un efecto enorme sobre la comunicación.

Por lo tanto, si como predicadores queremos persuadir a la gente a aceptar a Cristo y la doctrina cristiana, lo más importante es dar una buena imagen. Por supuesto, no tenemos el control absoluto sobre lo que nuestra congregación cree acerca de nosotros; sin embargo, hay cuatro elementos que pueden aumentar la percepción que ellos tienen de nosotros, y por lo tanto aumentar

Kenneth R. Prather es pastor de la Iglesia de la Comunidad Bíblica, Colfax, Washington.

nuestra capacidad de persuadir. Ellos son: confianza, experiencia, buena voluntad y poder.

Si no hay confianza mutua, no puede haber comunicación genuina. Muchas figuras políticas están teniendo dificultades para que se les crea porque la actitud del público hacia los políticos hace que sospechen de todo lo que dicen. Una persona que no es confiable no puede ser un testigo de crédito. La importancia de la confianza puede observarse en el consejo de Pablo a Timoteo de manejar la Palabra de Dios "correctamente", y en la declaración de que el corazón de su propia predicación era "Jesucristo, y éste crucificado", a diferencia de los oradores y los sofistas cuya preocupación fundamental era la producción de meras palabras. (Véase 2 Tim. 2: 15; 1 Cor. 2: 1-5.)

La confianza hacia el predicador también incluye creer y vivir lo que se proclama. El consejo de Pablo al joven pastor Timoteo, es nuevamente apropiado: "Esto manda y enseña. . . Sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Tim. 4: 11, 12). W. M. Mac-Gregor nos recuerda que un hombre no es predicador por causa de las formas externas, recordándonos también el dicho latino: "El hábito no hace al monje".²

El segundo elemento para tener una buena imagen es la experiencia. La congregación pronto pierde el respeto y el interés si cree que el predicador no sabe de qué está hablando porque no ha tenido la capacidad de profundizar en el tema, le falta experiencia, o no muestra la integridad intelectual necesaria ni buen juicio.

En el área de la experiencia, hay dos razones que deben mencionarse como motivos por la falta de interés en los sermones de hoy. En primer lugar, en vez de explicar y aplicar la Palabra de Dios, muchos predicadores dedican demasiado tiempo a la política, la sociología y la psicología, áreas en las cuales su auditorio no los considera expertos (ni espera que lo sean). En segundo lugar, un predicador puede no haber dedicado suficiente tiempo y estudio a su sermón.

La buena voluntad es el tercer elemento que eleva la imagen personal. La buena voluntad se produce cuando el orador se identifica con su congregación y comparte con ellos los mismos intereses, sentimientos, creencias, amor genuino y respeto. La falta de cortesía, la soberbia o la fanfarronería dañan

enormemente la capacidad de persuasión del orador.

El pastor local, aunque puede no ser un genio en el púlpito ni un gran orador, puede desarrollar a través de su preocupación pastoral la buena voluntad entre él y su congregación, de manera que su pueblo lo escuche de buena gana. El corazón habla al corazón.

Mientras asistía al seminario de Illinois y predicaba en una pequeña población, fui testigo de un incidente que me demostró la necesidad de la buena voluntad para la persuasión. Un ministro local, que a la sazón debía predicar el sermón para la ceremonia de graduación del colegio, no quería que ningún otro pastor de la comunidad estuviera en la plataforma junto a él. Si ese predicador hubiera tratado de persuadirle acerca de la doctrina de su iglesia, no hubiera logrado ningún resultado. ¿Por qué? Porque él mismo había establecido la distancia entre nosotros.

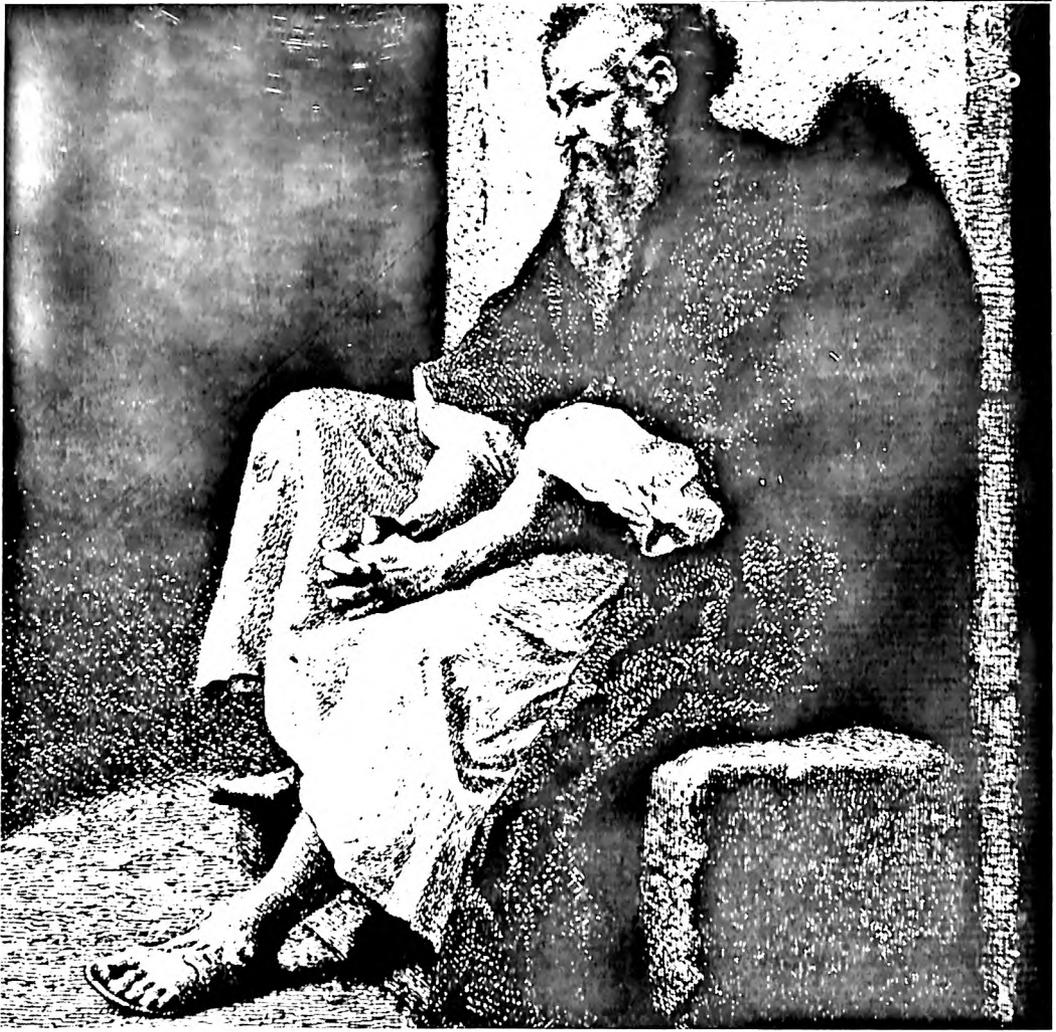
El cuarto elemento que aumenta la imagen del predicador es el poder. James A. Winans, quien por cuarenta y cinco años enseñó oratoria a nivel universitario en colegios como Cornell, Dartmouth, y la Universidad de Missouri, dijo: "Aunque al orador le falte bondad, raramente deberá ser débil. El orador es un dirigente, y los débiles no dirigen".³

El apóstol Pablo era un predicador poderoso. Sabía que Dios lo había llamado para la predicación (véase Gál. 1: 15, 16), y ese sentido del llamamiento revestía su ministerio de dignidad. La dignidad de la persona y el oficio tiene una influencia poderosa sobre el auditorio. También sabía en qué creía y por qué. El poder está arraigado en el convencimiento y la convicción. La necesidad de poder en la predicación puede haber sido la razón por la que Pablo estimuló a Timoteo para que no fuera tímido y le escribió a Tito para que no permitiera que nadie lo menospreciara (véase 2 Tim. 1: 7; Tito 2: 15).

La próxima vez que se pare ante su congregación, recuerde la definición de la predicación que da Phillips Brooks, "verdad a través de la personalidad". Lo que usted es será tan importante como lo que usted diga. ■

¹ James L. Golden, Goodwin F. Berquist, and William E. Coleman. *The Rhetoric of Western Thought*, 2da. edición (Dubuque: Kendall Hunt Publishing Co., 1978), pág. 219.

² W. M. MacGregor, *The Making of a Preacher* (London: S. C. M. Press Ltd., 1954), págs. 33-46. ³ James Albert Winans, *Public Speaking*, ed. rev. (New York: the Century Co., 1921), pág. 124.



¿Qué, pues, tendremos?

John Todorovich

**La pregunta de Pedro todavía habla a los ministros de hoy.
Cómo la respondamos para nosotros mismos determinará
la clase de ministerio que tendremos.**

DESPUES de la triste retirada del joven rico, Pedro habló en nombre de todos: "He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?" (Mat. 19: 27). Dicho en forma más simple, estaba preguntando: "¿Qué sacaremos de nuestro ministerio?" Esta ciertamente era una pregunta práctica para los ministros de entonces, al igual que ahora.

No me imagino oír a Jesús contestando: "De cierto, de cierto te digo, que quienes me hayan seguido tendrán 100 dólares por mes

por depreciación de burro; 160 dólares por mes como presupuesto de heno y avena; y una ayuda de 360 dólares por mes para que el ministro pueda comprar una casa. Si tenéis que hacer un viaje especial de Jerusalén a Belén, podréis informar una cuota extra de heno y avena. Si algún otro discípulo viaja con ustedes, podéis informarlo a Judas, y recibiréis una ayuda adicional de heno. Si permanecen en el equipo el tiempo suficiente, y hacen un trabajo razonablemente bueno, estoy seguro de que la Junta Directiva les dará pronto una sinagoga

más grande para pastorear. ¡Y tenemos un muy generoso plan de jubilación!"

En verdad, el ministerio es el más alto y el más noble llamado. A pesar de la secularización de la sociedad en la que vivimos hoy, los clérigos son todavía respetados y tratados con deferencia, aun por la gente más mundana. Una encuesta hecha hace algún tiempo pedía a la gente que estableciera en orden decreciente, cuáles eran los profesionales en los que más confiaban. Los doctores figuraban primeros; los clérigos figuraban terceros (¡los vendedores de autos figuraban decimoctavos!). Pero aun tan honrados y honorables como somos, no tenemos que mirar a nuestras propias vidas mucho tiempo para recordar dolorosamente que somos, en verdad, hechos de arcilla.

Como ministros, a menudo somos llamados por los laicos para ayudarlos a interpretar la ley moral de Dios en su relación con la vida actual. Todos hemos tenido gente que ha venido a nosotros pidiendo consejo con respecto a situaciones cuestionables que podrían darles alguna ventaja financiera o social. Esta gente ha argumentado todas las razones por las que este asunto particular sería aceptable. Pero generalmente está en consideración un asunto moral o ético. Y, en la mayoría de los casos, al continuar manteniendo el código moral que debiera adornar a los cristianos, el individuo responde: "Todo el tiempo estuve seguro de que ésa era la respuesta. Sólo quería compararla con la suya".

La gente nos mira con el propósito de que interpretemos la ley moral de Dios para ellos. Pero así como los jueces y los abogados a veces tuercen o violan las leyes civiles que han jurado mantener, nosotros como ministros, nos sentimos a veces tentados a torcer la ley moral de Dios para nuestros propios fines egoístas. Generalmente, cuando se encuentra a un ministro en violación de la ética apropiada, el problema se centra alrededor de la pregunta: "¿qué obtengo con ello?" – financieramente, profesionalmente o personalmente. Rara vez cometemos estos errores inadvertidamente, aunque, si se nos cuestiona, rutinariamente alegamos ignorancia como excusa.

Un miembro del cuerpo directivo de una unión de créditos local vino a verme un día y preguntó: "Pastor, ¿qué podemos hacer para hacer honestos a nuestros ministros?" Luego pasó a contarme de un pastor que había solicitado un préstamo pero cuyo historial de créditos era tan pobre que sencillamente no podía aspirar a él. Un amigo, también ministro, tomó un préstamo para él y ahora, juntos; no podían pagar las cuotas. El director de créditos continuó contando acerca de la esposa de otro ministro que obtuvo un préstamo, sin declarar otro que ya tenía, lo cual transformaba a su declaración en fraudulenta. Ahora, cuando sus negocios fallaban, se había declarado en quiebra. "¿Qué podemos hacer para hacer honestos a nuestros ministros?" Su pregunta se mantiene sonando en mis oídos.

Es trágico cuando los que han sido llamados para interpretar las normas de Dios para otros sucumben ante la tentación de torcer o manipular esa mismas normas para sus propios fines egoístas.

"Nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?" Como Pedro, nos vemos tentados a sentir que por causa de nuestros grandes talentos, por causa de que hubiéramos marchado mejor financieramente en alguna carrera que no fuera el ministerio, o por causa de que hemos hecho tanto bien en la iglesia, merecemos por lo menos un poco más de lo que estamos obteniendo. Y así torcemos las reglas – sólo levemente, por supuesto – para nuestro propios fines. ¡Qué tragedia! Alguien que intenta señalar a otros la forma apropiada de vivir, falla él mismo en ejemplificar los mismos ideales elevados. Necesitamos sujetar nuestras vidas y ministerios al severo escrutinio de las siguientes preguntas:

1. ¿Dedico suficiente tiempo al estudio personal de las Escrituras y a la oración y la meditación personal, para mantener una creciente y continua relación con mi Dios?

Sólo usted puede determinar cuánto tiempo es suficiente para lograr esto en su propia experiencia. Pero ¿es su relación con Dios tan

rica como lo era un año atrás? ¿Cinco años atrás? Los estudios muestran que la mayoría de la gente, aún los profesionales, se nivelan, dejan de crecer o aun retroceden después de llegar a la mitad de su vida. ¿Ha llegado usted a la mitad de su vida, espiritualmente?

2. ¿Evito lo que me debilitará mental, física o espiritualmente?

Sea que deseemos reconocerlo o no, cada uno de nosotros conocemos, subconscientemente, nuestras propias áreas de debilidad, "esos queridos pecados", como un escritor los ha llamado. ¿Los ha entregado realmente a Jesús?

3. ¿Abuso yo de la autoridad que me ha sido dada por la Palabra de Dios? ¿Soy siempre un ejemplo y un pastor para aquellos a quienes Dios ha confiado a mi cuidado?

"Apacented la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto, no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5: 2, 3). ¿Somos señores o pastores? Su pueblo seguirá a un dirigente, pocos desearán ser arreados.

4. ¿Denigro mi llamado buscando privilegios especiales, beneficios gratuitos o descuentos ministeriales?

Un ministro que estaba tratando de obtener un mejor precio por cierto artículo rogó al vendedor: "Usted sabe, ¡soy sólo un pobre predicador!" El vendedor replicó: "Sí, yo sé que usted es un pobre predicador. Lo escuché predicar hace dos semanas".

Es realmente triste que un ministro presione tratando de sacar todo el provecho posible de un vendedor para lograr un "buen negocio", invocando la difícil situación financiera del ministerio, y luego ande por allí vanagloriándose de la oferta que obtuvo.

5. ¿Guardo con estricta integridad todas las confidencias que llegan hasta mí como ministro?

No es siempre fácil mantener en secreto una confidencia. Pero ¿qué significa para usted

cuando una persona que está agonizando con un problema de pecado acude a usted para compartir su carga y aliviar su culpa? El desnuda su alma ante usted. ¿Se lo cuenta usted a su propia esposa? ¿A un colega? ¿O a su mejor amigo? ¿Qué es una confidencia sino la confianza de una persona en usted de tal forma que cuando desnuda su alma ante usted, no vaya usted a repetir esa confidencia a ninguna otra alma?

6. ¿Me niego a usar información de o acerca de miembros de mi iglesia para una ventaja personal?

Los laicos confían que los ministros pertenecen a un nivel por encima de la persona promedio en cuanto a honestidad e integridad. Tienen el derecho de esperar una *comunicación* clara de nosotros. Les gustaría creer que estamos muy lejos de usar nuestra posición para una ganancia personal. No ceda a la tentación de abusar de esa confianza.

7. ¿Voy al púlpito sin preparación o lo uso como una plataforma para exponer mis puntos de vista personales en cuanto a la sociedad, la política o asuntos que no tienen relación con el Evangelio?

Probablemente el clamor que más a menudo viene de los administradores de las iglesias es por una mejor predicación y por mejores predicadores. El hombre de Dios nunca debe estar satisfecho con sus logros en la predicación. Debe siempre luchar por crecer en habilidad de predicación tanto como en contenido. La gente todavía viene para escuchar buenas predicaciones.

8. ¿Tengo favoritos o tengo la tendencia de aliarme con facciones dentro de la iglesia?

El verdadero pastor es pastor a todo el rebaño, los amables y los no amables. No podemos ser pastor para todos si tomamos partido en cualquier problema de la iglesia. Nunca permitamos ser arrastrados en ningún problema de la iglesia que no sea un problema moral. Y seamos cuidadosos de no crear un problema moral donde ningún principio moral esté involucrado.

9. ¿Doy pronta ayuda a los miembros en tiempo de angustia o necesidad?

Un problema con los ministros es que sentimos que siempre tenemos que tener todas las respuestas. Necesitamos reconocer que no siempre sabemos exactamente lo que debe ser dicho o hecho, ni tampoco que nuestros miembros lo esperen así. Entonces, no vayamos derramando palabras vacías sobre la gente diciendo: "Yo sé por lo que está pasando", cuando usted realmente no ha pasado por eso. Permita que la gente sepa que usted se interesa y que está disponible para brindar apoyo y ayuda en tiempo de necesidad.

10. ¿Confío seriamente en el consejo de los colegas?

Hay dos partes de esa pregunta que debemos aplicar en nosotros mismos. Primero, debiéramos orar para tener el buen criterio de pedir consejo a los colegas de tiempo en tiempo. Ninguno de nosotros tiene el monopolio de toda la sabiduría para su parroquia. Segundo, debiéramos orar pidiendo gracia para aceptar el consejo que hemos pedido, si es más sabio y más correcto que el nuestro.

11. ¿Hablo yo descomedidamente de mi predecesor o aconsejo a los miembros de congregaciones anteriores en cuanto a sus relaciones con sus ministros actuales?

Cuando un ministro deja una iglesia debe dejarla. ¡Corte limpiamente todos los lazos! No se haga la excepción de la regla. No vuelva a esa parroquia a menos que sea invitado a hacerlo por el pastor actual. No dé consejo a menos que el pastor lo pida. Y si él no lo pide, no piense que él ha cometido el pecado imperdonable y que esa iglesia se arruinará. Posiblemente él deba tropezar un poco y lograr el éxito a pesar de sí mismo.

12. ¿Realizo o animo a realizar servicios profesionales en un distrito anterior sólo bajo invitación del pastor actual?

Esto es simplemente una variación de la regla de oro. Es sencillamente buen gusto, cortesía profesional. Si un laico de una iglesia anterior le pide que realice un servicio para él y su familia, diga simplemente: "Me sentiría muy

feliz de hacerlo. Si usted canaliza este asunto a través de su actual pastor nos sentiremos ambos mucho más a gusto en cuanto a ello". Es todo lo que requiere.

13. ¿Estoy alerta a las necesidades físicas y/o espirituales de un colega jubilado que puede ser un miembro de mi iglesia o que puede vivir en mi comunidad?

No olvidemos a los jubilados. Esta gente ha entregado sus vidas a la iglesia. Son personas para quienes la iglesia ha sido su vida y cuyas vidas han sido gastadas por la iglesia. Continuemos amándolos y hagámoslos sentir una parte de ella, aun cuando no estén en condiciones de tomar un papel activo por mucho más tiempo.

14. ¿Soy sensible a las necesidades de mi familia, reconociendo que son mi primera responsabilidad como siervo de Dios?

No olvide a su esposa y sus hijos. Ellos también son gente. Entréguese a ellos y a sus necesidades. Son su rebaño tan ciertamente como el rebaño mayor que usted se ha llamado a servir. Haga de ellos su primer trabajo, sin descuidar el rebaño de su iglesia.

¡Ética ministerial! ¡Qué desafío es el nuestro cuando intentamos guiar a nuestro pueblo a una experiencia más estrecha y más rica con Dios!

"He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?" (Mat. 19: 27). En respuesta a Pedro, Jesús prometió: "recibirás cien veces, y heredarás la vida eterna" (vers. 29). Yo recibo "cien veces más" aquí y ahora, cada vez que tengo el privilegio de traer un alma a Cristo. Mi salario y mis beneficios son necesarios para llenar las necesidades físicas de la vida, pero mi real bonificación viene cada vez que veo que una persona da su corazón a Jesús.

¡Cuán afortunado soy al tener una parte en su ministerio! Soy el más rico de los ricos, "como no teniendo nada, más poseyéndolo todo" (2 Cor. 6: 10).

Como ministros, vivamos cuidadosamente y frugalmente cuando sea necesario, pero no seamos vulgares ni rebajemos nuestro ministerio con una conducta inconveniente. 



Las mudanzas tienen su encanto

Bette Westfall

¿NO ESTA de acuerdo? Quizá pueda hacerla cambiar de opinión. Después de leer algunos aspectos de mi propia experiencia, juntamente con otros que he tomado de varias esposas de pastores, puede ser que usted llegue a creer que el cambiar de parroquia no es tan malo, después de todo. Puede ser que no sea muy agradable tener que empaquetar todas las pertenencias y transportarlas juntamente con la familia a un nuevo lugar, pero si se lo enfoca con una actitud positiva y se practican algunos trucos de una veterana, puede transformarse en un desafío y hasta puede llegar a ser agradable.

En realidad, las mudanzas pueden ser una verdadera bendición si se ha estado viviendo en una casa por muchos años. Soy la clase de personas que creen en la teoría de que cuando se está en la duda hay que tirar las cosas. Por esa razón mi familia no ha acumulado muchas pertenencias a través de los años. Como nos hemos mudado veinticuatro veces en treinta y dos años, he descubierto que cuanto menos posesiones terrenales deban ser trasladadas, mucho mejor.

Comencemos con los aspectos básicos de una mudanza. Tan pronto como se sabe cuál será la nueva dirección, hay que tomar algunas tarjetas postales, y enviarlas a los publicadores de las revistas o diarios que se

reciben. Muchos publicadores solicitan que se les notifique con seis semanas de anticipación.

En segundo lugar, hay que comenzar a juntar cajas buenas y fuertes de varios tamaños. Las empresas de mudanza también pueden proporcionar cajas que se desarmen para guardarlas después de cada mudanza. Los toneles de fibra o metales son también buenos para el almacenamiento; se los puede obtener en fábricas, panaderías, u otros lugares. Estos barriles son especialmente buenos para empaquetar los platos, las diferentes partes de la vajilla, lámparas y otra cantidad de artículos fácilmente rompibles. Los que se mudarán a ultramar deberán utilizar tambores de metal que podrán mantenerse cerrados para proteger las cosas de valor mientras se está de viaje.

Mientras se llena cada caja o barril, hay que ir colocándoles una etiqueta que diga a qué habitación de la nueva casa está asignado. También se los puede numerar, y hacer una lista de los contenidos en fichas o en un cuaderno. Es especialmente importante que se haga la lista del contenido de cada barril cuando se los está preparando para un viaje a ultramar así se puede saber exactamente si algo se ha perdido o ha sido robado para hacer los reclamos ante el seguro. Y no importa cuán lejos se mude, una lista exacta del contenido de cada caja o barril será de una ayuda invaluable al desempacar.

No permita que el pensamiento de una nueva mudanza la llene de pánico. Todo lo que se necesita es algunos consejos de una experta (después de veinticuatro mudanzas), un poco de organización, y el orden surgirá del caos.

Las pequeñas cajas son las mejores para los libros, porque son muy pesados cuando están juntos. En vez de hacer una lista de cada libro en esa hoja de contenido, empaquéte los por categoría, y haga solamente una lista de los temas: historia, predicación, historias para niños, recetas, etc.

Una pareja decidió que sería más fácil trasladar los libros si tuvieran una biblioteca de madera que se desarmara transformándose en pequeñas cajas para transportar los libros. Un miembro de la iglesia les construyó esa biblioteca y le colocaron manijas en los costados para hacer fácil el transporte, y colocar las cajas en orden sobre el camión. Cuando llegan al destino, colocan las cajas nuevamente en orden, y los libros están automáticamente en el orden en el que estaban antes, listos para utilizarlos. Estantes de ese tipo pueden utilizarse como divisores de ambientes o pueden colocarse contra una pared.

No hay necesidad de que su casa parezca arrasada por un huracán antes del día de la mudanza. Si se han elegido correctamente las cajas se las puede colocar en algún lugar fuera de la vista, con las etiquetas pegadas. Si se necesita un artículo que se empacó prematuramente, no será difícil encontrarlo. Descubrí que si se utilizan lienzos para envolver los platos se ahorrarán más tarde muchas horas de lavado de platos. El papel de

diario puede ser un elemento más barato, pero la tinta se deposita sobre los platos. El *Tupperware* se puede utilizar para empaquetar los utensilios de la cocina o se pueden colocar unos dentro de otros para ahorrar espacio. También se puede ahorrar tiempo colocando todos los cubiertos en bolsitas de plástico y atándolas juntas bien fuerte.

De hecho, las bolsitas de plástico pueden utilizarse para colocar muchas cosas, incluyendo plantas –especialmente durante el invierno. Una familia ató su auto detrás del camión. En el auto habían colocado las plantas, en pequeñas cajas que tenían toallas de papel y papel de diario. Regaron las plantas, las toallas y los papeles lo suficiente antes de partir. El calor del auto hizo que se creara un efecto de invernadero, con suficiente humedad cuando llegaron al nuevo hogar.

Las plantas suelen ser un problema cuando llega el momento de las mudanzas. Una familia no tenía espacio para llevarlas en el momento de la mudanza, pero las dejaron con algunos amigos, quienes planearon visitarlos más tarde, y éstos se ofrecieron a cuidarles y a llevarles las plantas. Otra familia vendió sus plantas y utilizó el dinero para comprar otras nuevas. Las plantas pequeñas pueden llevarse fácilmente, pero las grandes probablemente deberán ser vendidas o regaladas, porque se quiebran con facilidad. La iglesia que usted abandona quizá puede recibir una donación

de plantas, y sus amigos apreciarán ser recordados con algo que usted ha apreciado con tanto cariño.

Las cortinas que no necesitan limpieza antes de empaquetarse pueden quedar colgadas hasta el último momento. Doblar las cortinas con los pliegues en el borde ayudará para que no queden marcadas cuando se las vuelva a colgar. Después de haber doblado cada cortina, corte tiras de papel y haga unas bandas alrededor de cada cortina con cinta adhesiva. La cortina se podrá entonces doblar en dos y empaquetar en una caja conveniente. Si se utiliza hilo para asegurar las cortinas pueden ocasionárseles daños. Si se vende la casa, por lo general las cortinas quedan con la casa. Si se mudan a una casa alquilada, quédese con las cortinas, no las venda por nada. Si compra cortinas con colores básicos podrá utilizarlas nuevamente en otra casa.

Cuando haga los arreglos para el camión de las mudanzas, pida también una cantidad de sábanas para proteger los muebles. Es también conveniente evitar que las cajas y otros muebles sufran daño.

Evítese tiempo y aburrimiento en la medida de lo posible. Los pequeños artículos, como cuadros, pueden ir empaquetados en los cajones juntamente con la ropa. Lenzos y ropas pueden doblarse y empaquetarse también en esos cajones de los muebles. Saque los cajones de las cómodas hasta que el mueble haya sido transportado sobre el camión, y luego coloque los cajones en él. Esto le ahorrará muchas horas cuando llegue a su nuevo hogar.

No espere hasta último momento para limpiar el horno, lavar las ventanas, limpiar los armarios, y quitar las huellas de los dedos. Hágalo con suficiente tiempo. El horno, si no es del tipo autolimpiante, puede utilizarse algún limpiahornos especial.

Si es posible, unte en papel o limpie su nuevo hogar con suficiente antelación. Entonces cuando llegue el camión de la mudanza, podrá desempaquetar todo rápidamente y sin problemas. Además, si usted está realizando la mudanza por sus propios medios, permítame darle una idea de cómo cargar el camión. Las cajas deberían ir primero, seguidas por los muebles. Entonces cuando usted llegue a su nuevo hogar, los muebles se bajarán primero. Si el camión está cargado de manera que las cajas deben bajarse primero, póngalas en el garaje o en

otro lugar que no se utilice hasta que haya bajado todos los muebles y los haya puesto en su lugar. Las sábanas y las colchas, las cortinas, las alfombras, pueden limpiarse antes de la mudanza para poder colocarlas en su lugar rápidamente después. Y cuando usted llegue a su nuevo hogar y tienda las camas y coloque las lámparas, tendrá la sensación de que ya se ha establecido.

Otra manera de ahorrar tiempo está relacionada con los alimentos. Antes de que llegue el día de la mudanza, haga una doble porción de sus recetas favoritas, y colóquelas en el congelador. Cuando esté exhausta y el trabajo parezca insostenible, una horneada de su plato favorito le levantará el espíritu tremendamente. Eso también puede ser útil en los días en que dure la mudanza. Su refrigerador también será un buen lugar para almacenar elementos de limpieza, rollos de papel higiénico, toallas de papel, papeles y otras cosas livianas que podrá necesitar a su llegada.

Hacer una mudanza con niños, especialmente si son pequeños, puede presentar algunos problemas especiales. Es probable que alguien se ofrezca a ayudarlo cuidando a los niños mientras usted empaqueta, pero deje que usted prefiera tenerlos mientras dura el proceso del empaque. Los niños más grandecitos pueden ayudar, especialmente empaquetando sus propias cosas. Incluso un niño de cinco años puede ayudar de muchas maneras. Es muy difícil que los niños comprendan el significado de las mudanzas; es difícil comprender por qué llevar sus cosas a un nuevo hogar. Por eso es mejor si ellos ayudan (o por lo menos contemplan) mientras usted empaqueta sus cosas, y ve cómo las cajas se ponen en el camión, y entonces ve cómo se bajan y se colocan en su nuevo hogar. Puede demandar más tiempo, pero les ayudará a adaptarse a su nuevo hogar con más facilidad.

Es un verdadero desafío empaquetar todas las cosas, ponerlas sobre el camión, y mudarse a otra parte del país, y volver a establecer un hogar. Las cosas son importantes – son las que proporcionan la sensación de estar en un hogar. Pero es la gente lo que realmente constituye el hogar. No importa cuántas veces usted se mude, no importa cuántas cajas se pierdan o cuántos platos se rompan, todavía tendrá a su familia. Y eso, después de todo, es lo que constituye un hogar. ■



Puesta a punto ministerial

Dumbar W. Smith

¿Damos más atención al mantenimiento de nuestro automóvil que a nuestra salud? Una práctica tal podría resultar en una quiebra ministerial. Aquí hay quince consejos para un rendimiento diario máximo.

RECONOCEMOS que ningún programa puede adaptarse a las diferentes necesidades de cada individuo. Quizas mucho más que la mayoría, los ministros tienen un programa diario que varía de día en día. Sin embargo, las sugerencias dadas aquí son principios importantes para la buena salud y un ministerio efectivo. Lo invitamos a considerarlos seriamente y ponerlos en práctica, adaptándolos donde sea necesario para que se ajusten a su situación particular. Los editores.

El gran movimiento religioso que se inició en Oxford con los hermanos Wesley y sus asociados recibió el mote de metodismo, porque el programa de vida, estudio, adoración y servicio de sus miembros estaba cuidadosamente sistematizado. Esto los capacitaba para hacer el mejor uso de su tiempo.

Dumbar W. Smith es un médico que enseña en la Escuela de Salud de la Universidad de Loma Linda, en California, Estados Unidos.

Seríamos más exitosos en nuestra experiencia y trabajo cristianos y disfrutaríamos de mejor salud si individualmente estuviéramos mejor organizados y nuestro programa diario fuera más metódicamente organizado. Tengan en cuenta estas sugerencias:

1. **Levántese temprano.** Para hacerlo fácil, vaya a la cama más temprano la noche anterior. Un adulto necesita sólo seis a ocho horas de sueño. En realidad, las estadísticas revelan que si todas las cosas son iguales, dormir más que esto puede incrementar la posibilidad de muerte prematura por enfermedades cardíacas.

2. **Al levantarse beba dos vasos de agua.** Esto enjuaga el estómago, los riñones y la vejiga, y prepara el tracto gastrointestinal para el desayuno. También hidrata el sistema, disminuyendo la sed para la hora de comer. Repítalo bastante antes del almuerzo y la cena.

3. **Devoción personal.** Una persona debiera alimentar el alma antes de alimentar el

cuerpo. Tenga comunión con su Hacedor cuando la mente está fresca y hay pocas distracciones. Siga sistemáticamente algún tema bíblico y un programa de lectura de la Escritura y de literatura cristiana de calidad. No descuide la meditación.

4. **Ejercítese.** Para los que están en una ocupación predominantemente sedentaria como el ministerio, el ejercicio es una absoluta necesidad. La mayoría de la calistenia es de valor limitado; el ejercitar los grandes músculos de las piernas es más beneficioso para proteger el corazón. Correr, pedalear o nadar es excelente, pero caminar es lo suficientemente bueno para la mayoría de la gente. El caminar no requiere de ropa o equipo caro, y casi todos, a menos que estén disminuidos, pueden caminar. Camine por lo menos cuatro kilómetros y medio por día, seis días por semana. Camine rápido y respire profundamente.

5. **Baño.** Un baño o ducha, especialmente después del ejercicio que lleva a transpirar, es importante. Báñese diariamente para limpiar los poros. El administrador del templo del cuerpo debiera mantenerlo inmaculado.

6. **Devoción familiar.** El hogar, como el cuerpo, es un templo, y el padre es su sacerdote oficiante. Es una frase hecha, pero sin embargo cierta, que la familia que ora unida permanece unida.

7. **Desayuno.** Esta debiera ser la principal comida del día. El estómago descansa durante la noche y está en su mejor condición para hacerse cargo del alimento. Un desayuno sustancial provee energía para las actividades de la mañana sin necesidad de café a las diez o los cigarrillos que codician a algunas personas cuyo desayuno consiste sólo en algo caliente y algún bocado dulce.

Los niños, también, trabajan mucho mejor en la escuela si consumen en forma consistente un desayuno sustancial, y la gente de más edad se siente menos nerviosa durante el día después de un desayuno completo. Por supuesto, una gran comida a la noche hará difícil consumir un buen desayuno al día siguiente. Un nutricionista aconseja: "Desayune como un rey, almuerce como un príncipe y cene como un pobre".

8. **El trabajo de la mañana.** Habiendo observado y practicado las sugerencias previas, cualquier persona estará bullente de energía y





en condiciones de hacer más que meramente ganar su salario.

9. **Almuerzo.** La comida del mediodía debiera también ser sustancial. Una breve caminata después del almuerzo ayudará a la digestión.

10. **El trabajo de la tarde.** Complete las actividades asignadas para el día y al llegar a casa. . .

11. **Complete el ejercicio del día.** El ejercicio sugerido en el número 4 es mejor si se lo toma en dos partes: antes del desayuno y antes de la cena.

12. **Cena.** Coma una cena liviana, incluyendo artículos como frutas, un poco de pan integral y algo caliente de bajas calorías. No use mucho líquido después de la cena. Es mejor no beber nada.

Si es práctico, los obreros de más edad y de trabajo sedentario podrían manejarse bien con dos comidas por día: desayuno y una segunda comida alrededor de las dos o tres de la tarde. Un régimen tal, admitámoslo, es difícil en la cultura actual. Muchos, sin embargo, consumen sólo dos comidas por día en la actualidad, siendo que sólo "pican" algo para el desayuno. Comen mal las dos comidas, con un buen almuerzo y una gran cena por la noche. La gran cena de la noche es lo que más contribuye a la obesidad y también a arruinar un sueño reparador.

13. **La noche.** Haga buen uso de las horas de la noche. Este es el momento de la unidad familiar. El hogar debiera ser el lugar más atractivo para los niños. Hágalo así.

Asegúrese de que el culto vespertino con la familia sea corto e interesante, y ajústelo a las necesidades de todos. Anime la participación de cada uno. Este es el tiempo para repasar las providencias de Dios durante el día y para agradecerle por sus bendiciones.

14. **Devociones personales.** Precisamente antes de ir a la cama, ore personalmente y entréguese a Dios para el descanso de la noche.

15. **Acuéstese temprano.** Hága un hábito del acostarse temprano, lo suficiente como para tener sus seis a ocho horas de sueño de tal forma que pueda estar fresco y despierto temprano para la rutina del próximo día.

El sistema y la regularidad promueven la salud y hacen la vida más hermosa para disfrutarla.

El lugar de los niños en el culto

Jonas Pinho de Souza

LA IGLESIA estaba totalmente colmada aquella bella y estrellada noche de primavera.

En los primeros bancos se podían ver sonrisas puras y alegres.

Controlando su inquietud, los niños aguardaban con ansiedad el momento de entrar en escena.

Se había dispuesto que aquella noche todos tendrían una participación especial, muy especial, en la hora del culto.

La pequeña Kelyn se había preparado muy bien, con esmero y afán. Su pequeño corazóncito latía más rápidamente que lo normal a medida que las horas pasaban. No podía quedar allí quieta.

—¿Por qué el día no termina pronto y llega la noche para que podamos ir a la iglesia? —le preguntaba constantemente a su madre. La expectativa la tenía muy inquieta y nerviosa.

Su ramo de flores era primoroso, por lo visto el más bonito. . . El pastor notó que Kelyn estaba radiante cuando entró en la iglesia. Con mucho entusiasmo los niños participaron entonando el primer himno y permanecieron reverentes en el momento de la oración.

El pastor se puso de pie y habló con ternura a todos los niños. Ellos sabían que había llegado el momento. Con voz pausada y en tono bajo, comenzó su presentación diciendo:

—Niños, si ustedes están aquí esta noche no es porque papá o mamá los obligaron a venir, sino porque ya han tenido un encuentro con Jesús, y El mismo dijo que nosotros los adultos deberíamos volver a ser como ustedes para tener un lugar junto a El. Y a continuación dijo que de ustedes es su reino.

La noche anterior, el pastor había solicitado que después de la reunión todas las madres y sus niños permanecieran por algunos instantes más en la nave principal de la iglesia, pues tenían que tratar un asunto importante. La parti-

cipación de los niños en aquella Semana de Oración y reavivamiento espiritual era trascendente no sólo para ellos sino también para la iglesia.

Curiosos, los niños se preguntaban qué sería eso tan importante que el pastor tenía que decirles.

—Ustedes van a hacer el culto conmigo mañana. ¿De acuerdo? Se dibujaron sonrisas vivarachas, pequeños rostros que evidenciaban desconfianza, pero todos asintieron con la cabeza.

Se invitó a las madres a participar de esa reunión, pues también ellas desempeñarían un papel importante: Comprarían flores para sus pequeños.

Los miembros, las visitas y los padres de los niños no entendían bien qué era lo que estaba por ocurrir, pero les resultaba interesante a pesar de que todavía no había sucedido nada.

—Niños, ¡traigan las flores!

Fue una bonita escena ver a diez, veinte, treinta. . . setenta niños pasar al frente, ordenadamente, para colocar su flor en los tres floreros que allí había.

¡La iglesia sonreía!

Los miembros continuaban sin entender, porque no hubo explicaciones. No obstante, les parecía maravilloso que los niños, sus pequeños, participaran.

El tema de la noche tenía por título: "El toque mortal". La atención de la iglesia se centró ahora en el mensaje espiritual.

El sermón terminó, se cantó el himno final y se hizo la última oración. Cuando todos pensaban que los que estaban en la plataforma descenderían para saludar en la puerta, el pastor se levantó y dijo:

—Niños: ¡Tomen las flores!

Más que rápido todos se levantaron e intentaron tomar la misma flor que habían puesto en el florero pero era casi imposible hacerlo pues había muchas flores iguales.

Sin embargo, la pequeña Kelyn pudo encontrar su lindo ramo.

El pastor pidió a los niños que no llevaran las flores al papá o la mamá, sino que las entregaran a alguna visita o a una persona conocida.

Kelyn, al tomar las suyas, no se retiró del frente. Como si estuviera hipnotizada, quedó mirando la plataforma, y en un arranque de coraje subió al púlpito, entregó las flores al pastor, puso en su rostro el beso más puro, y rápidamente corrió junto a su madre.

El anciano de otra iglesia, que observaba con atención el desarrollo del culto, se sorprendió cuando un muchachito de diez años subió al púlpito, le entregó una linda flor y le dio un beso en el rostro. Todos notaron la emoción que trasuntaban sus ojos.

Nunca la iglesia había presenciado algo semejante. Todos, sonrientes, abrazaban y besaban a los niños a la salida.

¿Cuál es el papel de los niños en los momentos de adoración?

Pensemos en algunos.

Pueden muy bien quedar al lado de sus padres y ser obligados a cantar o aun a murmurar una corta oración. Esa experiencia, ¿es válida? (Piénselo.)

Pueden quedar quietecitos en los primeros bancos, en silencio, o cuchicheando quién sabe qué, y perderán todo sentido de reverencia cuando uno de ellos haga una alusión festiva. Algunos padres los tomarán de la oreja y colgando de ella los llevarán al fondo de la iglesia para darles unas buenas palmadas. Esta actitud ¿deja un saldo positivo? (Piénselo.)

Pueden, también, tener su reunión aparte. Haciendo así, habrá más silencio en la iglesia y Dios podrá hacerse presente en una forma más eficaz. Pero, pregunto: ¿El silencio es reverencia? Si fuera así, un hermano o una hermana que pasara la reunión durmiendo, sería la persona más reverente de la iglesia.

Separar a los niños ¿es el mejor método para que en la iglesia haya silencio y reverencia? (Piénselo.)

En términos generales, los niños poseen un potencial tan grande que, debidamente canalizado, podrían convertir a la comunidad en la que están en la más progresita de todas.

Hace más de veinte años que asisto a las reuniones de oración en nuestra iglesia. No obstante, nunca vi a un niño de cuatro o seis años levantarse y, ante toda la iglesia, elevar un pedido a Dios en oración.

¿No es esto hermoso?... Sin embargo, nunca ocurre.

Aquella misma iglesia fue la que estuvo a la vanguardia. El pastor incentivó de tal forma la participación de los niños que los miembros, con emoción, vieron cómo pequeños de cinco a siete años se levantaban para agradecer a Dios por sus bendiciones y para pedir que la iglesia orase en favor de su fe.

¿Ya vio algo así? (Piénselo.)

¿Conoce usted algún otro método que podría usarse para incentivar la participación de los niños en los cultos?

La amistad de un adulto es un asunto muy importante para un niño que todavía está en proceso de formación. Si los jóvenes y las señoritas cabalmente consagrados y preparados dedicaran más tiempo a los niños, la iglesia asistiría a verdaderos programas espirituales.

Parecía que el cielo había descendido sobre aquella iglesia mientras el órgano llenaba el recinto con una suave música. Se vieron lágrimas en muchos ojos cuando el dúo terminó de cantar. Carlos, un joven de veinte años, dueño de una voz privilegiada, acababa de cantar un himno a dúo con la pequeña Susi, de seis años. "El contraste de las voces fue lo más sublime que jamás escuché", dijeron algunos.

¿Cómo surgió esa presentación? Muchas más, y de diferentes maneras, pueden ocurrir.

Ponga su mano sobre el hombro de un niño o acaricie los cabellos de una pequeña, y con toda seguridad tocará el corazón de sus padres.

Después que finalizó la Semana de Oración, los niños se disputaban el privilegio de estar junto al pastor. La amistad era tan pura, tan patente, tan real, que si el pastor les hubiera dicho: "Niños, vayamos al hospital a hacer obra misionera", con placer hubieran ido. Si el pastor hubiera sugerido que fueran a cantar para los presos de la cárcel, hubieran ido.

El propósito que se persigue al dar participación a los niños en el culto no es sólo para que los padres y la iglesia toda vean los talentos que poseen, sino para que sean útiles a la sociedad.

A partir de ese momento se dio a los niños buenas oportunidades de participación. Ellos se integraron y encuadraron en el ritmo de la iglesia de tal forma que muchos problemas desaparecieron por completo.

¿Usted lo cree?

Pruebe, y verá que . . .





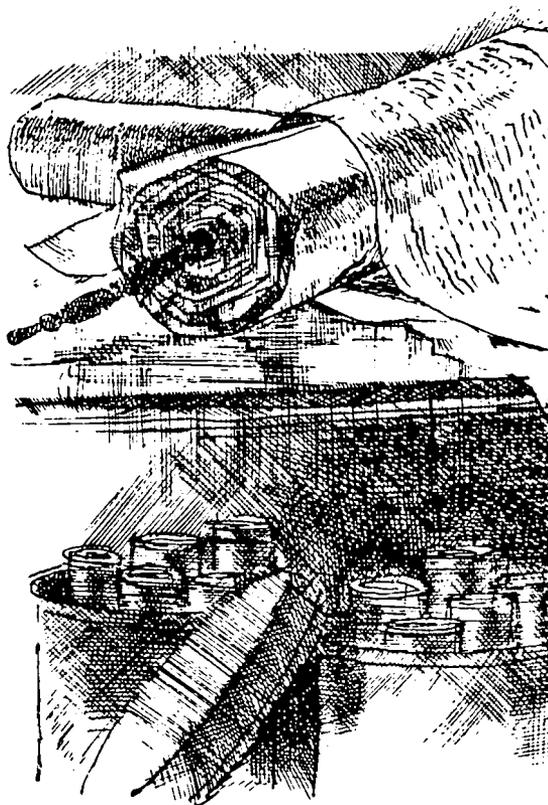
Inspiración - revelación-III

Los autores bíblicos y el uso de otras fuentes fuera de la revelación

LA RAZON de este artículo es la de complementar el anterior con tres afirmaciones básicas. Las evidencias favorecen la posición de que algunos escritores bíblicos han hecho uso de otras fuentes fuera de la revelación. La originalidad no es prueba absoluta de inspiración. El uso de materiales de otros por parte de un profeta o escritor inspirado es apropiado.

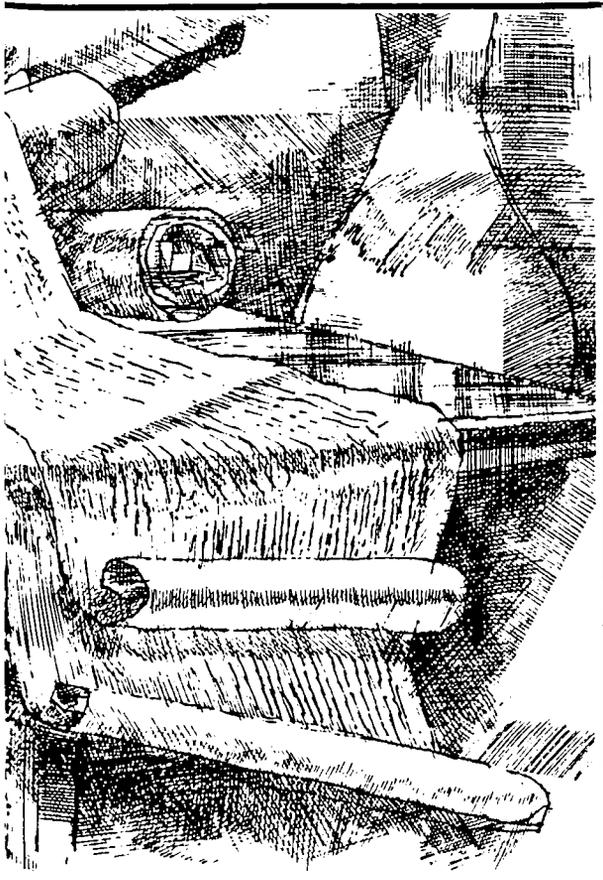
Uso bíblico de fuentes adicionales a la revelación

Cuando a fines de 1901 y a principios de 1902 se descubrió la estela de Hamurabi, los eruditos bíblicos quedaron sorprendidos por la similitud entre algunas leyes contenidas en el referido código y el mosaico.¹ El de Moisés es posterior, así que no se puede argumentar que Hamurabi haya tomado ideas de Moisés.



Abrahán poseía un código cuyos preceptos había recibido de Dios. Desconocemos su extensión, alcances y especificaciones. Tan sólo tenemos las breves referencias del texto que nos transmitió la información.² Algunos han querido ver en el código mosaico algunas ideas tomadas de Hamurabi u otros códigos vigentes en el tiempo de Moisés. La explicación sería la que está implícita en la Palabra de Dios, destacada posteriormente por E. G. de White. Todo lo bueno que pueda surgir del pensamiento del hombre procede, en última instancia, del originador de la verdad, que es Dios.³

Abdías y Jeremías tienen palabras y frases idénticas.⁴ "Algunos pasajes son tan parecidos. . . que parece que un autor citó al otro".⁵ El *SDA Bible Commentary* continúa diciendo que es prácticamente imposible determinar cuál de los dos sería el original.



Posiblemente ese parecido se debe a una colaboración de ambos y que, finalmente, los dos profetas la incluyeron en sus respectivos escritos. Ello implicaría aceptar que Jeremías y Abdías eran contemporáneos, para lo cual existen evidencias pero no pruebas bíblicas claras.

Es un hecho que algunos escritores bíblicos usaron materiales de otros, no sólo de colegas, sino de autores extrabíblicos. Si bien se podría aceptar sin problemas que la similitud entre los dos profetas antes mencionados se debe a que Dios dio a ambos el mismo mensaje, no sería tan apropiado aplicar el mismo criterio a las similitudes que existen entre Jeremías y el segundo libro de los Reyes.⁶ No se trata aquí de profecías, sino de relatos históricos que podían conseguirse en los registros oficiales. Las evidencias del caso llevan a pensar más bien que uno de los

dos autores habría sido protagonista de los hechos y el segundo usó del material de aquél para su libro.

Elena de White dice que "en Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan".⁷ Pocos libros de la Biblia reflejarían más a otros escritores bíblicos que éste. Contendría citas y alusiones de 28 de los 39 libros del Antiguo Testamento, lo que representa más de 500 referencias, citas y alusiones; particularmente de Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Zacarías, Joel, Amós y Oseas. Los Salmos y el Pentateuco no estarían ausentes.⁸ Un estudio comparativo del Apocalipsis con los capítulos finales de Ezequiel revelará que el primero contiene mucho del material del segundo, especialmente en relación con algunas profecías condicionales que no se cumplieron en Israel pero que tendrán cumplimiento final en la consumación del conflicto entre el bien y el mal, o en la Tierra Nueva.

En cuanto a los evangelios, se dice que sólo 24 versículos de Marcos no tienen sus correspondientes en Mateo y Lucas. Marcos y Mateo se parecen mucho. Las semejanzas de los evangelios indicarían que hubo alguna fuente común. La similitud de palabras no sería un mero accidente. Algunos escritores bíblicos habrían tomado prestados algunos pensamientos de autores extrabíblicos, o habrían estado familiarizados con ellos de tal manera que los reflejan en sus escritos. Es lo que pasa con los predicadores, en quienes la absoluta originalidad casi no existe. Reflejamos las fuentes de conocimiento propias de nuestras culturas y nuestra educación. Las ideas tomadas de comentarios, diccionarios, de los escritos de E. G. de White, afloran en los sermones al punto de ser fácilmente detectadas. Algunos evangelistas usan los mismos títulos e idénticas presentaciones de otros que a su vez, reflejan las de terceros. Un profesor del seminario teológico solía decir que si uno toma el pensamiento de un autor y hace algún uso de él, lo llamarán plagio; pero si en un trabajo de investigación cita a 20, lo catalogarán de erudito.

San Pablo refleja la cultura de su época en sus escritos tanto como en su propia

formación educacional. "Las malas conversaciones – escribió a los corintios – corrompen las buenas costumbres". Se trata de un pensamiento que habría tomado de *Thais*, obra del comediante griego Meandro, que le precedió en este mundo por tres siglos.⁹ No existen evidencias de inspiración divina. El pensamiento que aparece en Tito 1: 12, es del cretense Epiménedes que vivió unos seis siglos antes de Pablo.¹⁰ Como toda la Biblia es "inspirada divinamente", esas porciones formuladas por paganos habrían llegado a serlo porque San Pablo los citó y Lucas y él las registraron en las Escrituras. La diferencia en otros casos, como las citas de libros apócrifos por parte de Judas y Juan reside, únicamente, en el hecho de que en estos casos se citan autores religiosos.

El texto del primer libro de Enoc, citado por Judas sin crédito, dice lo siguiente:

*"He aquí él viene con diez miles de sus santos para ejecutar juicio sobre todos y para destruir a todos los impíos, y para convencer toda carne de todas tocante a todas sus obras de impiedad cometidas, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él".*¹¹

Esta declaración de un libro no canónico pasó a ser inspirada por haberla incluido el apóstol en su libro inspirado.

Palabras, ideas, expresiones y figuras del libro de Enoc, por ejemplo, se reflejan más de lo que uno podría imaginarse en el Nuevo Testamento, particularmente en los Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Corintios, Efesios, Colosenses, Timoteo y Hebreos. Cuando se llega al Apocalipsis, las semejanzas son mucho más comunes. Notemos algunos ejemplos:

1. (Apoc. 1: 14) "y su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego".
(Enoc 106: 10) 46: 1. "El color de su cuerpo es blanco como nieve. . . y el cabello de su cabeza blanco como lana blanca, y sus ojos son como los rayos del sol". (El contexto es totalmente diferente aquí al de Apocalipsis.)
2. (Apoc. 7: 9) "Y después de estas cosas miré y he aquí una gran compañía la cual ninguno podía contar. . . que estaban delante del trono".

(Enoc 40: 1) "Y después de estas cosas miré y he aquí una gran compañía la cual ninguno podía contar. . . que estaba delante del Señor de los Espíritus".

3. (Apoc. 21: 1) "El Señor de los señores y el Rey de los reyes".
(Enoc 9: 4) "El Señor de los señores, Dios de dioses y Rey de reyes".
4. (Apoc. 21: 1) "Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra se fueron. . ." (Enoc 91: 6) "Y el primer cielo partirá y no será más y aparecerá un nuevo cielo".

Nótese el parecido de las ideas entre algunas declaraciones de Pablo y las del libro apócrifo Sabiduría de Salomón. La secuencia es la siguiente: Dios se reveló en la naturaleza, los hombres lo rechazaron y adoraron ídolos tomados de la naturaleza, y el rechazo los llevó a toda clase de pecados.

Romanos (versión popular, 1979) Sabiduría de Salomón (Versión Popular, 1979)

"pues lo invisible de Dios se puede llegar a conocer, si se reflexiona en lo que él ha hecho. En efecto, desde que el mundo fue creado, claramente se ha podido ver que él es Dios y que su poder nunca tendrá fin. Por eso los malvados no tienen disculpa" (1: 20).

"pues, partiendo de la grandeza y la belleza de lo creado, se puede reflexionar y llegar a conocer a su creador" (13: 5). "Sin embargo, no tienen excusa, porque si fueron capaces de saber tanto, hasta el punto de investigar el universo, ¿por qué no descubrieron antes al Señor de todos? (13: 8, 9).

"Pues aunque han conocido a Dios, no lo han honrado como a Dios ni le han dado gracias. Al contrario, han terminado pensando puras tonterías, y su necia mente se ha quedado a oscuras" (1: 21).

"Faltos por completo de inteligencia son todos los hombres que vivieron sin conocer a Dios: los cuales, a pesar de ver tantas cosas buenas, no reconocieron al que verdaderamente existe: los cuales, a pesar de ver sus obras, no descubrieron al que las hizo". (13: 1).

"Dicen que son sabios, pero son tontos; porque han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, y hasta por imágenes de aves, cuadrúpedos y reptiles" (1: 22, 23).

"Se habían extraviado mucho siguiendo el camino del error, aceptando como dioses a los animales más feos y repugnantes, dejándose engañar como niños sin inteligencia" (12: 24).

"Por eso, Dios los ha abandonado a pasiones vergonzosas" (1: 26).

"No respetan ni la vida ni el matrimonio, sino que un hombre mata a otro a traición, o lo hace sufrir cometiendo adulterio con su esposa" (14: 24).

"Están llenos de toda clase de injusticia, perversidad, avaricia y maldad. Son envidiosos, asesinos, pendencieros, engañadores, perversos y chismosos. Hablan mal de los demás, son enemigos de Dios, insolentes, vanidosos y orgullosos, inventan maldades, desobedecen a sus padres, no quieren entender, no cumplen su palabra, no sienten cariño por nadie, no saben perdonar, no sienten compasión" (1: 29, 30, 31).

"Todo es confusión, muerte, asesinato, robo, engaño, sobornos, infidelidad, desorden, juramentos falsos, confusión de los valores, ingratitud, corrupción de las almas, perversión sexual, destrucción del matrimonio, adulterio e inmoralidad. El culto a los ídolos que no son nada es principio, causa y fin de todo mal (14: 25, 26, 27).¹²

"Ella encontraba que le era tanto un placer como ventaja y una economía de tiempo usar su lenguaje, en su totalidad o en parte [Se refiere al de Fleetwood, Farrar, Geike, Andrews] al presentar lo que ella quería pasar a sus lectores".¹⁴

3. La necesidad de rellenar los vacíos producidos entre los asuntos básicos que se le habían revelado y los hechos conocidos de todos contenidos en buenas obras de reconocidos autores sobre historia, particularmente, y otros asuntos.

La originalidad, pues, no es una condición indispensable en la inspiración. Los autores bíblicos utilizaron materiales de sus colegas, de otros autores religiosos y, como hemos notado en Pablo, aún de escritores seculares. La Biblia contiene mucho material que es revelación pura. El hombre no podría jamás haber llegado a conocer mucho de lo que ahora conoce si no hubiera sido porque Dios se lo hubiera revelado.

Pero la Biblia contiene mucho material que no nos llegó, necesariamente, por revelación. Es considerable el número de hechos de la historia que figuran en la Biblia para enseñarnos lecciones prácticas.¹⁵ En algunos de ellos percibimos claramente la intervención divina. Los autores los han dejado escritos porque Dios así lo ha querido. Los transmitieron con sus propias palabras y, cuando necesitaron, recurrieron a fuentes conocidas para documentar o rellenar sus escritos. Los estudiantes de la Biblia están familiarizados con la expresión "economía de milagro". La idea implícita es: Dios no revela al hombre lo que él puede conocer por sí mismo. Es que ello, en verdad, no sería revelación.

(Continuará)

No presentamos estos ejemplos para afirmar que Pablo usó ideas de otros. Estas semejanzas podrían ser simples coincidencias, reminiscencias de materiales leídos o recibidos de sus profesores, sentido común manifestado en una mente iluminada, esclarecimiento o iluminación del Espíritu.

Elena de White usó materiales de otros autores; ello es evidente en algunas de sus obras. Las razones podrían ser las siguientes:

1. Su escasa preparación académica (tan solo unos tres años de instrucción, que terminó a los nueve años de edad). Ella revela en más de una ocasión que no se siente bien por carecer de una mejor instrucción, educación y capacidad para transmitir los mensajes recibidos.

"¡Oh cuán ineficiente, cuán incapaz me siento para expresar lo que arde en mi alma en relación con la misión de Cristo!... No sé cómo hablar o trazar con la pluma el gran asunto del sacrificio expiatorio. No sé cómo presentar los asuntos con el poder viviente con el cual éstos me son presentados. Tiemblo de temor no sea que reduzca con palabras pobres el gran plan de salvación".¹³

2. Su admiración por la manera como otros escribían sobre los mismos asuntos, y otras razones prácticas.

¹ Comentario Bíblico Adventista, tomo 1, págs. 628-631. (Inglés; págs. 616-619). ² Gén. 26: 5. ³ Sant. 1: 17; EGV, MS 25, 1980; Ed, págs. 11, 12. Las declaraciones de EGW aparecen en el artículo anterior. ⁴ Jer. 49: 7 y Abd. 8: Jer. 49: 9, 10 y Abd. 5-6; Jer. 49: 14: 16 y Abd. 1-4. Ver también Eze. 25: 12-14. ⁵ 4SDABC pág. 519. ⁶ Jer. 52: 1-27 y 2 Rey. 24: 18-25; Jer. 52: 31-34 y 2 Rey. 25: 27-30. ⁷ HAP pág. 467. ⁸ 7SDABC págs. 724, 725; T. H. Jemison, A Prophet Among You, pág. 6-11; Taylor Bunch, Signs of the Times, mayo 28, 1946. ⁹ 1 Cor. 15: 33. (Véase 6SDABC, pág. 808.) Bruce M. Metzger, The Apocrypha, pág. 171.

¹⁰ 6SDABC pág. 354. Metzger, op. cit. ¹¹ Jud. 14, 15 y 1 Enoc 1: 9; 7SDABC pág. 708. ¹² Véanse Rom. 9: 20-22 y Sapiduría 12: 12, 15: 7; 12: 20; Ele. 6: 13, 14-17 y Sab. 5: 17, 18, 20; 2 Cor. 5: 1, 4 y Sab. 9: 15. ¹³ Carta 67, 1894. ¹⁴ W. C. White, carta a L. E. Froom, 8-1-1928, o 3SM pág. 460. ¹⁵ Rom. 15: 4; 1 Cor. 10: 1-12; Juan 21: 24, 25, 20: 30, 31; Juan 5: 39.

La Escritura es inspirada por Dios

Warren H. Johns

“Confesamos que esta Palabra de Dios no fue enviada ni entregada por la voluntad del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, como dijo el apóstol Pedro. Y que por lo tanto, con el cuidado especial que tiene por nosotros y nuestra salvación, ordenó a sus siervos, los profetas y apóstoles, a poner su Palabra revelada en Escritura; y El mismo escribió con su propio dedo las dos tablas de la ley. Por lo tanto llamamos a esas Escrituras santas y divinas”.

Creemos que esas Santas Escrituras contienen plenamente la Palabra de Dios y que todo lo necesario para que el hombre sea salvo está enseñado suficientemente en ellas. Y siendo que toda forma de adoración que Dios exige de nosotros está escrita en ella, es contra la ley que cualquier persona, incluso los apóstoles, enseñen otra cosa que la que es enseñada ahora en las Sagradas Escrituras” (La Confesión de Bélgica, 1561 D.C., artículos 3, 7).

ESTAMOS convencidos de que la Biblia, compuesta por el Antiguo y el Nuevo Testamento, es la revelación escrita de la voluntad y el carácter de Dios, y que ha llegado a la raza humana en su forma final a través de un proceso de inspiración. La revelación, que denota la apertura de Dios mismo a la raza humana, ha tenido lugar a través de una variedad de medios. “Dios,

habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas” (Heb. 1: 1). Así que los medios de la revelación para una generación no son necesariamente los mismos que se utilizaron para una generación posterior.

Para Adán y Eva, en su estado de perfección moral anterior a la caída, la modalidad de revelación divina era la

comunicación cara a cara, libre de distorsiones de toda naturaleza. Dios mismo fue el primer maestro del hombre, Adán y Eva eran los alumnos, la naturaleza era el libro de texto, el jardín del Edén era el aula de clases. No había necesidad de que la Deidad utilizara intermediarios, como ángeles o profetas, para revelarse a sí misma a la raza humana. Pero después del primer acto de desobediencia del hombre, su naturaleza se corrompió y su mente se distorsionó, de manera que Dios no pudo utilizar ya esos medios de comunicación. El pecado produjo una nube oscurecedora entre Dios y el hombre (véase Isa. 59: 2), y corrió un velo de distorsión sobre la faz de la naturaleza (véase Rom. 1: 20-23). La intención original del Creador era que el mundo natural proveyera una revelación de su gloria, su bondad, y su poder y deidad (véase Sal. 19: 1; Hech. 14: 17; Rom. 1: 18-20). Esa revelación, algunas veces llamada revelación general, ha sido distorsionada y disminuida por los efectos del pecado tanto en la mente del hombre como sobre la naturaleza. Hoy es imposible que el hombre degenerado llegue a una correcta concepción de la Deidad sin la ayuda de una revelación especial. Por lo tanto, Dios ofrece al hombre las Sagradas Escrituras como el medio de comprender correctamente el origen, el propósito y el destino del mundo natural y también de la humanidad.

Además de la revelación general de la naturaleza y de la revelación especial de la Palabra de Dios, otros vehículos de revelación divinamente elegidos son los sueños, los tipos y los simbolismos, las oraciones contestadas y la Providencia. Dios está revelándose a sí mismo constantemente por medio de su intervención sobrenatural en los asuntos humanos. Pero mientras que El está actuando en todo momento en el devenir de los acontecimientos humanos, interviene especialmente en ocasiones particulares (tales como el éxodo de la esclavitud de Egipto) para revelarse de una manera señalada. Esas intervenciones se llaman "sus actos poderosos" (Sal. 145: 12).

Tampoco se deja al hombre librado a una interpretación de sus actos poderosos. "Dios no sólo ha actuado, también ha hablado". ("Study Documents on Inspiration and Creation", *Adventist Review*, enero 17, 1980, pág. 8). Sin un comentario divinamente

inspirado de esas intervenciones, el hombre no podría interpretarlo correctamente. Por ejemplo, la breve declaración: "Cristo murió por nuestros pecados" (1 Cor. 15: 3) presenta tanto el acto en sí mismo ("Cristo murió") como su significado ("por nuestros pecados"). De la misma manera, la revelación que se nos da a través de los sueños, a través de los tipos y los simbolismos en el servicio del Santuario, y a través de las oraciones contestadas, debe ser acompañada por la interpretación para que pueda ser de valor.

La revelación suprema

Pero muy superior a la revelación de Dios en los tipos y los símbolos, en los sueños y las visiones, o en la voz de los profetas, es la revelación de sí mismo en la forma de un ser humano. Por precepto y por ejemplo, Jesucristo, la encarnación de Dios, enseñó a los hombres acerca de su Padre cosas que no podrían aprenderse de ninguna otra manera. La revelación centrada en la cruz es la más elevada, y el conocimiento de "Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2) excede a todo otro conocimiento. Con respecto a esa revelación suprema, las Escrituras declaran: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días ha hablado por el Hijo" (Heb. 1: 1).

Para los que vivimos en el siglo XX, la revelación de Dios en su hijo Jesucristo puede y debe ser comunicada por intermediarios, que en este caso son principalmente testigos oculares (Pablo es la excepción más notable). Uno de esos testigos declara que se basa en "lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida" (1 Juan 1: 1). La revelación de Dios en carne humana es muy superior a la revelación de la ley mosaica (véase Juan 1: 14-17; 2 Cor. 3: 7-14), en los tipos y en los símbolos del servicio del Santuario (véase Heb. 8: 3-6), o en los mensajes proféticos (véase Mar. 8: 27-29; Luc. 16: 16; Heb. 1: 1).

El papel del profeta

De acuerdo con la anterior definición y los usos de la palabra en la Escritura, un "profeta" es quien actúa como un intermediario, un orador, entre Dios y el hombre (véase Gén.

20: 7; Exo. 4: 10-16; 7: 1). El profeta no puede dar otro mensaje que el que le ha sido entregado por Dios, tal como lo ilustra la experiencia de Balaam y el llamado de Jeremías. (Véase Núm. 22: 38; Jer. 1: 7.) Habla con la plena autoridad de Dios tras de sí, como lo indica la expresión "así dijo el Señor". El profeta es aquel que habla y conduce (véase Ose. 12: 13), que reprende y anima (véase 2 Sam. 12: 7-14; Esd. 6: 14), y que revela los misterios de la intervención de Dios en los asuntos humanos (véase Amós 3: 7). La fuente de revelación es siempre Dios; el hombre es meramente el instrumento y el vehículo para la comunicación. Dios es siempre el iniciador; el profeta es quien continúa. Si el orden se revirtiera, y el profeta tomara la iniciativa, su mensaje podría contener errores y debería cambiarse más tarde, como en el caso del consejo de Natán a David (véase 1 Crón. 17: 1-4).

Dios ha utilizado diferentes métodos por los cuales revelarse y revelar su voluntad al profeta: sentimientos inspirados, sueños, visiones, y algunas veces ángeles que le dieron mensajes explícitos. En algunos casos el escritor bíblico recibió la instrucción del Espíritu Santo de escribir mensajes para la edificación del pueblo de Dios de generaciones posteriores, pero no todos los mensajes escritos se incorporaron posteriormente en la Escritura (véase Jos. 10: 13; 2 Sam. 1: 18; 1 Crón. 29: 29; 2 Crón. 9: 29; 26: 22). Algunas veces los profetas incorporaron materiales previamente escritos o hablados en sus mensajes en la medida en que el Espíritu Santo lo aconsejaba (véase Luc. 1: 1-4; Jud. 14, 15; 1 Cor. 15: 3; Hech. 17: 28). En otros casos el profeta o escritor bíblico recibía impresiones o sensaciones divinas sin tener un sueño o una visión, mientras estudiaban o meditaban revelaciones anteriores. Sin embargo, el profeta dependía totalmente del Espíritu Santo al escribir esos mensajes.

Es nuestra creencia que "la Biblia vino a través de la actividad divina por la cual Dios se reveló a sí mismo a agentes especialmente escogidos. Les entregó el conocimiento de sí mismo, su voluntad, el mundo, y el universo, juntamente con la base y los medios para comprenderlo. Dios inspiró a sus hombres para recibir y comunicar su revelación veraz y autoritativamente" (*ibid.*, pág. 9).

La revelación se refiere al contenido del mensaje, así como al acto de apertura al profeta o escritor bíblico. La inspiración

describe la comunicación ferviente del mensaje al pueblo. Revelación es el puente entre Dios y el profeta; la inspiración asegura que la revelación se transmita fielmente del profeta al pueblo. En realidad, tanto la revelación como la inspiración son parte de un proceso continuo, que no siempre es posible separar en dos experiencias distintas o sucesivas.

Tenemos un vistazo de cómo funciona este proceso bipartito en los capítulos de apertura y cierre del libro del Apocalipsis: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la Palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto" (Apoc. 1: 1, 2). "Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas" (cap. 21: 5). La revelación es recibida inicialmente por el profeta Juan a través de un ángel, así como a través de visiones, y oportunamente, bajo la inspiración de Dios, él entregará ese mensaje a las siete iglesias en forma escrita. De esa manera la fidelidad y la exactitud de la transmisión se mantiene a través de la inspiración.

La naturaleza de la inspiración

Al discutir la naturaleza de la inspiración debemos manejarnos con mucha precaución y reverencia, porque un erudito no inspirado no puede explorar completamente las profundidades de un proceso que sólo una persona inspirada ha vivido y que sólo ella puede comprender plenamente. La inspiración debería definirse primeramente desde un punto de vista interno, antes que externo. Es decir, la inspiración debería ser su propio intérprete. El apóstol inspirado escribe: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3: 16). Los Adventistas del Séptimo Día rechazan la traducción que se encuentra en la *New English Bible* para este versículo: "Toda Escritura inspirada tiene su uso para la enseñanza de la verdad y refutar el error". Lo que implica esa traducción es que no toda "escritura" es inspirada, y eso lo rechazamos. Sentimos que no corresponde al intérprete humano distinguir qué porciones de la Biblia son inspiradas y cuáles no. Sino que toda la Escritura es inspirada o no lo es.

Desde nuestra comprensión de la Escritura, creemos y enseñamos que la

inspiración actúa más sobre la persona y el profeta que sobre la pluma. Rechazamos toda forma de dictado para explicar la escritura de las Escrituras. Dios se comunicó a través de "santos hombres", cuyo mensaje, aunque había sido motivado por el Espíritu Santo, había sido puesto en palabras de su propia elección (véase 2 Ped. 1: 21). El vocabulario y el estilo de cada escritor bíblico refleja su propia personalidad, su trasfondo cultural, su nivel educativo, intereses y asociaciones. Por lo tanto, no se puede decir que las palabras en sí mismas fueran dictadas por el Espíritu Santo.

En el momento en que el profeta recibe un mensaje, puede no comprender ese mensaje (véase Dan. 8: 15, 17, 27; 9: 22, 23; 1 Ped. 1: 10, 11). La Biblia, que es la Palabra escrita de Dios, es semejante a Cristo, la palabra encarnada; en el hecho de que hubo una unión de lo humano y lo divino en el Dios encarnado, de esa manera también hay una unión de lo divino y de lo humano en la Escritura. De qué forma tuvo lugar esa unión es un misterio (véase 1 Tim. 3: 16). El producto final es una revelación infalible de la voluntad de Dios al hombre entregada en el lenguaje finito de la humanidad.

A la vez que reconocemos que eruditos bíblicos sensatos han notado las diferencias de la perspectiva entre distintos escritores de la Biblia (especialmente cuando esos escritores tratan el mismo tema) e incluso pueden observarse discrepancias menores entre los escritores sinópticos de los Evangelios y entre los escritos paralelos de los Reyes y las Crónicas, diferencias de fechas sin importancia en el detalle, no afectan de ninguna manera el panorama general del mensaje de la Escritura y su completa confiabilidad. Por las normas de erudición de la actualidad, los escritores inspirados del Nuevo Testamento pueden citar o interpretar versículos del Antiguo Testamento "sin demasiada exactitud" (véase Mat. 2: 23; 27: 9; 8: 7, 4, 14; y Gál. 3: 17, como ejemplos de versículos del Antiguo Testamento que son interpretados por escritores del Nuevo Testamento de manera que uno consideraría cuestionable por las normas corrientes de erudición). Sin embargo, esa situación de ninguna manera afecta nuestra comprensión de ninguna enseñanza o doctrina fundamental de las Escrituras, ni disminuye nuestro concepto de la Escritura como Palabra de Dios. Las palabras en sí mismas, por ser

humanas, pueden ser falibles, pero el mensaje inalterable del plan de Dios para la salvación humana continúa siendo infalible.

Ciertamente, la arqueología bíblica, en vez de arrojar dudas sobre las Escrituras, ha vindicado vez tras vez la autenticidad y la exactitud del registro bíblico. No creemos, sin embargo, que la inspiración bíblica dependa de la pala de los arqueólogos. Nosotros concordamos con Francis L. Patton: "Es peligroso decir que por ser inspirada la Biblia está libre de errores; pues de esa manera un simple error destruiría la inspiración" (*Fundamental Christianity*, pág. 163).

Aunque queremos utilizar a la arqueología para vindicar la sorprendente exactitud de la Biblia, si dejamos que la inspiración dependa de la evidencia desenterrada por el pico del arqueólogo, corremos el riesgo de que la arqueología demuestre que un detalle pequeño de la Escritura no está en armonía con los hechos conocidos. La pala del arqueólogo tiene dos puntas.

La Biblia se autentica a sí misma, y la prueba de su inspiración no se encuentra en la arqueología, sino en su capacidad de transformar las vidas humanas y realizar el milagro de la recreación (véase 1 Ped. 1: 23).

La autoridad de la Escritura

Cuando esas cartas se escribieron, Pablo era consciente del hecho de que estaba hablando con la autoridad del Señor y de que sus escritos se utilizarían como una prueba de fe: "Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él" (2 Tes. 3: 14). De acuerdo con Pablo tanto sus mensajes escritos como hablados provenían directamente de Dios, y por lo tanto eran autoritativos: "Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la Palabra de Dios creísteis en nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes" (1 Tes. 2: 13). "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor" (1 Cor. 14: 37).

Cuando leemos que el propósito de la Escritura es la enseñanza para corregir, redargüir, e instruir en justicia, interpretamos que eso significa que la Escritura es el árbitro final y la norma que determina qué es la verdad. Toda escritura no canónica, sea

inspirada o no, debe medirse con la prueba final de la Escritura, y toda enseñanza o práctica que no armonice con esa prueba debe rechazarse.

Creemos que el canon inspirado se limita a 66 libros del Antiguo y el Nuevo Testamento. "Los Adventistas del Séptimo Día aceptan la Biblia completa, y creen que no contiene meramente la Palabra de Dios, sino que es la Palabra de Dios" (*Adventist Review*, 1980, pág. 10). Rechazamos la idea de que exista "un canon dentro del canon", como así también la posibilidad de que los escritos de cualquier reformador o escritor de la actualidad pudiera ser incluido en el canon. Para nosotros, el canon se cerró al final del primer siglo de la era cristiana, aunque fue después de dos o tres siglos que la iglesia cristiana reconoció dónde estaban los límites del canon. Rechazamos la posibilidad de que los escritos intertestamentarios, tales como los apócrifos y los pseudoepigráficos, pudieran incluirse en el canon, pues en ninguna parte del Nuevo Testamento se los considera "Escritura" ni se los cita con las palabras "escrito está".

La autoridad de la Biblia se extiende más allá de ser una prueba de doctrina, e incluye áreas tales como ciencias, historia, salud, y educación. Sus consejos proveen una guía infalible para determinar la ética personal y establecer las relaciones interpersonales. De hecho, no hay ningún aspecto de la vida diaria que no sea abordado por sus principios básicos. La Biblia nos provee de todo lo necesario para la vida cristiana y, si se la sigue, nos conducirá finalmente a la vida eterna (véase Juan 5: 39). Sólo con la ayuda del Espíritu Santo puede el hombre interpretar correctamente las Escrituras y correctamente aplicar sus principios diariamente (véase Juan 16: 13).

Además del don de Cristo que murió en la cruz, el don más precioso entregado por Dios a la humanidad es el de su Palabra. No hay otra herramienta más poderosa para quienes han aceptado a Cristo como su Salvador que la Biblia. Así como la Palabra hablada trajo la vida a la existencia sobre este planeta en la creación, así la palabra crea una nueva vida en el alma pecaminosa del hombre (véase Sal. 33: 6). "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida"; "y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 6: 63; 17: 3). ¿Cómo podemos conocer al uno si no conocemos al otro? ■



EL NOMBRE de Miguel Angel (1475-1564) es bien conocido en el campo de la pintura y la escultura, menos conocido en la arquitectura, pero casi nunca mencionado en el campo de la literatura. Aunque expresó conceptos teológicos en sus pinturas y esculturas, es en su poesía donde revela más claramente sus luchas internas consigo mismo y con Dios. La poesía ha sido utilizada por largo tiempo como vehículo para la expresión subjetiva; sus palabras pueden revelar el torbellino, los conflictos y las convicciones internas que una persona experimenta. Una persona sensible, al enfrentarse y luchar con los cuestionamientos que la perturban acerca de la vida, puede volcarse a escribir poesía como un medio de catarsis personal. Este era el caso de Miguel Angel.

Si el teólogo es la persona que lucha por una comprensión significativa de Dios y el hombre y de la interacción entre ellos, entonces Miguel Angel fue ciertamente un teólogo. Sin embargo, no fue un erudito abstracto que meditara sobre los misterios divinos: más bien se encontró en la caldera de las luchas internas, escribiendo basado en su experiencia y observación personales. Fue un hombre de dos mundos, y conocía muy bien los conflictos entre ellos. Tanto papas como príncipes rivalizaban por su tiempo y talentos en una época en la que la posición social se elevaba al hacer que famosos artistas decoraran todo, desde sus habitaciones a sus tumbas.

La colección completa de sus poemas (incluido las cartas escritas a sus amigos en forma

Robert Allen Patterson escribe desde Albuquerque, Nueva México.

Miguel Angel: teólogo y poeta

Robert Allen Patterson

Habiendo alcanzado fama perpetua por su arte magnífico, sin embargo muy frecuentemente no se repara en él como poeta. Pero es como tal que expresa su derrota personal, su frustración frente al pecado, y su intenso deseo de sentirse seguro de tener la salvación.

de verso, una práctica bastante común en su tiempo), pinta a un hombre seriamente envuelto en todos los cuestionamientos, aflicciones y pasiones de la vida. Su poesía, que consiste principalmente en sonetos y madrigales, no es pulida en el sentido común de la palabra. Miguel Angel no era un poeta comercial que puliera palabras con rima simplemente para ganar dinero. Escribía con el propósito de expresar emociones y preocupaciones individuales.

La poesía de Miguel Angel es rica en enunciados poéticos que pueden usarse como ilustraciones en sermones, lecciones en la escuela de iglesia o como punto focal en la devoción espiritual personal. Consideremos específicamente dos temas teológicos que se encuentran a través de la poesía de Miguel Angel.

La realidad del pecado y el mal personales

En un soneto hace una interesante observación acerca del proceso del mal. Digo "proceso" porque existe una dinámica del pecado. A menos que se lo detenga, va a continuar creciendo. Miguel Angel expresó una verdad psicológica espiritual cuando escribió: "... el pecado, cuanto más crece es menos desagradable".¹

En un madrigal posterior incluye una línea acerca del mal, que sería bueno que toda persona recordara: "Porque el mal daña mucho más que lo que el gozo sostiene".² En esta importante y perspicaz observación, Miguel Angel reconoce que puede haber un cierto "gozo" en hacer el mal. Esa es precisamente su atracción —habrá algo que nos traiga gozo o que

nos proporcione algo mejor, conseguiremos o haremos algo que creemos que nos traerá una mayor medida de gozo que aquello que actualmente conocemos. Sin embargo, el resultado final del pecado disminuye grandemente el gozo, porque la herida silenciosa y las antiguas que trae continúan mucho después de que el gozo inicial ha desaparecido. El pecado nos desvió y engañó.

Miguel Angel sentía la realidad del pecado en su vida tan agudamente que escribió en un momento de desesperación: "Mi vida ciertamente no es mía sino del pecado".³ En una sextina incompleta encontramos una suplicante oración pidiendo la ayuda de Dios para combatir la realidad del pecado y el mal personales:

Siento que estoy siendo transformado en nada,

Y que la naturaleza pecaminosa está en todo lugar.

Oh, despójame de mí mismo y con tu escudo,

Con tus dulces, misericordiosos y confiables brazos,

Defiéndeme de mí mismo.⁴

Esto nos lleva a otro tema teológico en la poesía de Miguel Angel:

La necesidad de cambio personal

Como el salmista que clamó: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmos 51: 10), Miguel Angel sintió la necesidad de un cambio personal y una renovación espiritual. Sin embargo, al mismo tiempo se sentía sin las fuer-

zas necesarias para lograr los cambios por sí mismo.

¡Oh, hazme de tal modo que te vea en todo lugar!

A ninguno sino a ti llamo e imploro.

Querido Señor, contra mi ciego e inútil tormento,

Sólo tú puedes renovar, dentro, sin

Mi voluntad, mi mente, mi lento y pequeño poder.⁵

Miguel Angel vivió hasta los 89 años, y un reflexivo soneto escrito nueve años antes de su muerte revela su lucha de toda la vida consigo mismo. Es un soneto inquietante en el sentido de que revela por un lado tanto deseo de transformarse en un "ser mejor", y por otro lado tanta frustración personal por su incapacidad para lograrlo. Como muchos de nosotros, el mayor problema de Miguel Angel era él mismo. Este soneto es realmente un poema-plegaria de un hombre que deseaba una mayor comunión con Dios antes de su muerte.

*El mundo con sus fábulas me ha quitado
El tiempo que tenía para contemplar a
Dios;*

*No sólo puse a un lado sus misericordias,
sino que con, más bien que sin ellas, me
volví malvado.*

*Tonto y ciego, donde otros pueden
percibir,*

Mi propio error tarde comprendí.

*Al disminuirse la esperanza, se magnifica el
deseo*

De que mi liberarás de mi amor propio.

*¡Reduce a la mitad el camino, oh mi
querido Señor,*

*Que sube al cielo! Tendrás que ayudarme
Si voy a subir esa mitad.*

Haz que odie el valor del mundo

*y lo que admiré y honré de su belleza.
Para gustar la vida eterna antes de la
muerte.⁶*

A través de una poesía del año 1555, sabemos, sin embargo, que Miguel Angel conoció por lo menos momentos de solaz y confianza espirituales.

*Si a veces por tu gracia ese celo ardiente,
Oh, mi querido Señor, viene a atacar mi
corazón,*

El cual da a mi alma solaz y consuelo,

*Por cuanto mi propia fuerza no sirve para
nada,*

*Sería correcto entonces volverse al cielo
inmediatamente,*

*pues con más tiempo, la buena voluntad
tiene menos resistencia.⁷*

Las últimas dos líneas indican que Miguel Angel conocía la importancia de la respuesta humana a la gracia de Dios. También conocía la tendencia de la naturaleza humana a dilatar el volverse a Dios y la influencia trágica que esto puede tener en la "buena voluntad" de una persona.

Al año siguiente, 1556, escribió un poemacarta en forma de soneto al obispo Beccadelli en el cual expresa su seguridad de la salvación:

*A través de la gracia, la cruz, y todo lo que
hemos soportado.*

*Nos encontraremos en el cielo, monseñor,
estoy convencido.*

Su poesía lo muestra como un hombre que conocía la derrota personal y la frustración que son el resultado del pecado, pero que también experimentó la obra de Dios a través de la gracia y la cruz, que da una nueva visión de nuestro ser y de lo que podemos llegar a ser. Las agudas observaciones que escribió testifican de su sensibilidad espiritual y su disposición para escudriñarse a sí mismo —algo que podemos no estar dispuestos a hacer. La poesía de Miguel Angel habla con una firmeza y honestidad que revela aún otra dimensión de un hombre de talentos múltiples. Creo que sus agudas observaciones teológicas en forma de poesía son tan importantes como las obras maestras que dejó al mundo.

Como muchas de sus obras artísticas, nos lleva a considerar nuestra vida y nuestra relación con Dios, y esto es precisamente lo que un buen teólogo siempre se esfuerza en ayudarnos a considerar. ■

¹Creighton Gilbert, trad., y Robert N. Linscott, editor, *Poemas Completos y Cartas Seleccionadas de Miguel Angel* (Nueva York: Random House), Nº 76, p. 54. Todas las citas poéticas son de esta edición y se usan con permiso de Creighton Gilbert. ²*Ibid.*, Nº 122, pág. 86. ³*Ibid.*, Nº 30, pág. 19. ⁴*Ibid.*, Nº 31, pág. 20. ⁵*Ibid.*, Nº 272, pág. 154. ⁶*Ibid.*, Nº 286, págs. 160, 161. ⁷*Ibid.*, Nº 294, pág. 165. ⁸*Ibid.*, Nº 298, pág. 167.